

PUNTOS DE VISTA SOBRE LOS POEMAS HOMERICOS

por el prof. MIGUEL ROJAS MIX

La Grecia homérica era, en los comienzos del primer milenio antes de Jesucristo, un territorio políticamente desmembrado en una multitud de pequeñas ciudades-estados, cuyos límites ahondaban aún más los antagonismos provenientes de las diversidades raciales y culturales de los diversos pueblos que se habían instalado en la península y sus alrededores. Los poemas recogieron las diversas tradiciones de estos pueblos; sus leyendas, sus costumbres, sus modos de vida, etc., y con ellas construyeron una epopeya nacional que contribuyó a expandir el sentimiento de unidad helénica. Es por esto que en los poemas encontramos el germen de todo lo que en adelante va a caracterizar a Grecia. No sólo los trágicos van a extraer de allí sus argumentos, sino que todas las manifestaciones del espíritu griego estarán imbuidas de esta savia materna que les imprimirá su sello y vigor.

Son justamente las circunstancias señaladas las que han motivado nuestro interés por los problemas de su origen, autenticidad, época en que fueron escritos; es decir, por aquellos que englobamos bajo la común denominación de *cuestión homérica*.

¿Qué se entiende cuando hablamos de la "cuestión homérica"? En general, con estos términos nos referimos a la historia de las dudas y controversias que han surgido en torno a la existencia del poeta, a la veracidad de sus tradiciones y a la unidad de su obra.

Son, sin duda, conocidas por el lector las numerosas discusiones que se han originado, tratando de dilucidar la existencia o inexistencia de Homero. Sobre este punto, una de las opiniones más autorizadas del presente siglo, Carlos O. Müller, en su monumental obra sobre la historia de la Literatura griega —la más completa, tal vez, hasta la fecha—, nos dice: "Nada, ni en el nombre de Homero, ni en las noticias que tenemos acerca de su vida, autoriza para negar su existencia ni para colocarle entre los personajes míticos y legendarios". Siete ciudades disputan ser su cuna, entre ellas Atenas y Chíos, Esmirna, Cumas, Colofón, etc. Todas aducen pruebas de tipo indirecto; las de más peso son las presentadas por Esmirna, Atenas y Chíos. Los de Chíos piensan que por ser esta isla la patria de los *homéridas* —familia de rapsodas que se dice descendientes de Homero—, es natural que su fundador sea también originario de dicha región. Las pruebas más fehacientes son las de Esmirna; entre otras muchas se anota, como ya lo señaló la crítica antigua, que la descripción de las costumbres y trajes son de

un claro corte eólico. Sin embargo, hay que reconocer, como lo advierte Aristarco, el frecuente uso de las tradiciones jónicas: la descripción de sus sacrificios, la veneración de sus divinidades, etc.

Tomando en cuenta todos estos argumentos, concluye C. O. Müller sosteniendo que: "Homero perteneció a una de las familias jónicas que emigraron de Efoeso para trasladarse a Esmirna, en la época en que los eolios y los aqueos formaban la mayor parte de la población de aquella ciudad, y en que sus tradiciones hereditarias sobre la guerra de Troya despertaban el más vivo interés. Merced a su genio poético, supo conciliar los caracteres opuestos de las dos razas, tratando un asunto aqueo con la gracia y el ingenio de un jonio; pero al expulsar más tarde Esmirna a los jonios, privóse de su antigua celebridad poética, pues probablemente consecuencia de esta expulsión fue el establecimiento de los "Homéridas" en las islas de Chíos."

Por último, Atenas tiene también algunos buenos argumentos para señalarse como patria del poeta. El más importante es que nuestra tradición, a partir de los escritos alejandrinos, insiste en un modo taxativo en que los antiguos textos de Homero se hallaban escritos en el ático arcaico³. Sin embargo, la escasa frecuencia con que es citada Atenas —solo en dos oportunidades en *La Ilíada*, que incluso parecen interpolaciones posteriores⁴ — y la ausencia de héroes atenienses de relieve⁴ nos hace desechar esta hipótesis⁵.

El segundo punto controvertido es la veracidad de las tradiciones históricas de los poemas.

No es posible descartar las tradiciones de Grecia sin consideración. Todas ellas están basadas en un dato fijo: la existencia de la guerra de Troya. Muchos autores han interpretado la tradición negando su acaecer histórico. Algunos la consideran como el reflejo de otra guerra que tuvo lugar en la Península⁶.

Otros, como el Dr. Gruppe⁶, piensan que es una guerra entre colonias en los orígenes de la colonización. No obstante, sólo el reconocimiento de la realidad de la guerra confirma la tradición en sus puntos más vitales y mantiene en pie, cual sólido basamento, la estructura de toda una cultura que será considerada como clásica por los siglos posteriores. La guerra, pues, existió. Es claro que todas las alternativas no se dieron como las presenta el poeta y en cuanto a las causas de la guerra de Troya, hemos de encontrar una



Aquiles y Ajax jugando a los dados, interrumpidos por Atena. Obra del ateniense Exequias

más justificada que la que él señala. Muchas han sido, sobre el particular, las conjeturas que se han hecho, entre otras las siguientes: la rivalidad comercial entre Grecia y Troya²; la necesidad de abrir nuevos campos a la colonización³; la guerra de rapiña⁴; el empuje de los dorios sobre los aqueos, etc.⁵.

Aceptando como verídico el hecho de la guerra de Troya, hemos de aceptar también, en parte, la veracidad de los otros asuntos vinculados al tema central: las formas de vida que aparecen en la sociedad del poeta, sus instituciones, la manufactura de sus armas y, en general, sus usos y costumbres. Homero no pudo inventar todo esto. Es cierto que él es sólo un poeta, pero no por serlo desconoce los usos de su tiempo, ni los de épocas pretéritas recordados desde antiguo por los bardos. La mayor parte de las cosas que describe no existen ya en el momento en que las canta⁶. Pese a ello, las describe con una abundancia de detalles que parece increíble. Sólo cuando el arqueólogo comprueba con asombro haber desenterrado una pieza de *La Ilíada*, nos convencemos de la exactitud de su descripción.

¿Cómo es posible que tradiciones tan antiguas se hayan conservado tan claramente? La razón profunda parece ser que la expedición a Troya fue la última acción de brillo de los aqueos y que, como tal, se conservó mejor en la tradición popular⁷.

Por último es importante referirse a los problemas surgidos en torno a la unidad y autenticidad de los poemas.

Aunque nuestra intención es afirmar la tendencia unitaria⁸ que prevalece en nuestros días y sobre tal base reseñar un nuevo aspecto del problema, es necesario, para que éste sea comprendido en su integridad, consignar una síntesis de las ideas que han girado en torno a él y de las principales soluciones que se le han dado.

Es probable que entre los griegos hayan existido problemas referentes a los poemas homéricos⁹; prueba de ello es un trabajo de Aristóteles, hoy perdido, denominado *Problemas sobre Homero*. No obstante, nunca se suscitó la cuestión homérica en grado absoluto, o sea, afectando la unidad de la obra y la autenticidad de su autor. Entre ellos la cuestión no lesionaba a la obra ni al poeta. Al respecto dice Fernando Cruz: "La Hélade clásica no podía poner en crisis la persona y unidad de la obra de Homero, a quien amó y reverenció¹⁰ como al poeta que, desde remota edad, creó en sus poemas un ideal en el que los helenos se reconocían y por el cual recontraban su unidad y conciencia nacional, a través de todas las vicisitudes históricas y de todas las luchas y antagonismos de sus ciudades"¹¹.

Los poemas pasaron a Alejandría y allí en su biblioteca la copia de sus textos inició los estudios de filología. El más grande de los homeristas de la época—Aristarco—señaló el comienzo de uno de los aspectos de la cuestión: sobre si ambos poemas son o no del mismo autor.

La cultura de Pérgamo, rival de Alejandría, legó a Roma una edición vulgata de los poemas.

En Roma, Homero pasó semiolvidado, en razón del culto a Virgilio, que con *La Eneida* dio rancio abo-lengo a la prosapia romana.

Sólo en el siglo XVII vuelve a renacer el interés por el vate griego. En 1616 el abate D'Aubignac (*Dissertation sur l'Iliade*) señala otro aspecto del problema: el de la falta de unidad de la obra. Se trata, decía, de una conexión de cánticos separados y destinados cada uno a una recitación particular.

En 1779 es descubierto el manuscrito bizantino con los signos críticos de Aristarco. El texto de ese manuscrito es el que utilizó August Wolf para la edición de su célebre obra en 1794, quien plantea claramente y en todas sus proyecciones la "cuestión homérica". Considera que la obra no es sino un conjunto de trozos antiguos ligados merced al trabajo de los recopiladores que rodeaban a Pisistrato. La unidad que prevalece a pesar de las incoherencias que percibimos en Homero, se debe al trabajo de aquéllos; sin embargo, la importancia de la compilación de Pisistrato depende en gran parte de la aceptación de una afirmación previa de Wolf: el desconocimiento de la escritura en la época homérica. Pero tal supuesto no podemos aceptarlo por dos razones fundamentales: porque es posible una tradición oral firme, aun sobre composiciones extensas y luego, porque los últimos descubrimientos arqueológicos han sacado a luz documentos escritos que datan, incluso, de varios siglos anteriores a la época homérica¹⁷.

En pos de Wolf aparece Wilhelm von Humboldt, quien, aunque admite su tesis, es precursor de la teoría intermedia, que alcanza su máximo desarrollo con Hermann (*Interpolaciones en Homero*). Según ella, Homero sería el autor de dos poemas: uno sobre *La cólera de Aquiles* y otro sobre *El retorno de Ulises*, siendo el resto de su obra producto de interpolaciones de diversos poetas.

Con el advenimiento del positivismo, la cuestión homérica se ciñe a una confrontación de los hechos, a la revisión tenaz de los textos y a la investigación del valor histórico de las obras. Pero dando por resuelta la premisa anterior de que no hay detrás de ellas un único autor. Al poeta lo consideran como un simple

compilador y la mayoría se inclina a pensar que se trata de un ateniense del siglo VI.

En el siglo XX quedan todavía algunos herederos lejanos de Wolf, pero a pesar de estas pervivencias de la escuela analítica, la tesis predominante favorece la concepción unitaria de los poemas.

(1) C. O. Müller: "Hist. de la Lit. Griega" pp. 75-76

(2) G. Murray, "Lit. Cl. Gr.", p. 42

(3) II., II, 546-556; XIV 689-690

(4) Menesteo, el héroe que comanda las naves atenienses, prácticamente no aparece en *La Iliada* (II., II, 546-556 y XIV, 689-690), y Ajax Telamónio, pese a ser de Salamina, difícilmente puede vincularse en esa época a Atenas

(5) La Teoría del "Sagenwieschiebung", sostenida por el Dr. Dümler y el Dr. Bethé, afirma que las leyendas han sido transplantadas y que las guerras de Troya fueron en realidad guerras intertribus, entre las colinas que dividen la Lóerida de la Beocia (Cf. W. Leaf, "Hom. and History", p. 6)

(6) Id. p. 6

*La más divulgada de todas las biografías de Homero, atribuida falsamente a Heródoto (en realidad es muy posterior), contiene una verdadera síntesis de todas estas teorías sobre el origen del poeta. Tejiendo los diversos argumentos en un solo hilo pretende suprimir las contradicciones. Evidentemente la biografía es falsa, pero tiene el mérito de poner de manifiesto que ya desde muy antiguo se agitaban las discusiones sobre el origen del poeta, y que pese a los siglos transcurridos y al perfeccionamiento de las ciencias hermenéuticas, no se ha aportado prácticamente nada nuevo. La biografía relata más o menos lo siguiente: Homero fue dado a luz a las orillas del río Meles por la joven Creteida, natural de Cima Eolia, quien ocultaba fuera de su patria, en Esmirna, su deshonor por el antiguo asunto del padre desconocido. Por haber nacido a orillas del río se dio al niño el nombre de Melesigenes. Años más tarde la madre formaliza su situación, casándose con un maestro, Femio, quien educa al niño que resulta un prodigio de inteligencia. Al alcanzar la edad viril, habiendo perdido a sus padres, parte a recorrer mundo junto al mercader Mentés. Cree el biógrafo que ya en esa época había nacido su afición poética, por lo que procuraba informarse de todo cuanto veía.

En la isla de Itaca empieza a enfermar de la vista hasta que queda completamente ciego en la ciudad de Colofón. Se inicia entonces su vida errante. Se dirige primero a Cima, la patria de su madre, donde embelesa con su poesía. Allí recibe el nombre de Homero, que según el biógrafo significa ciego (en el hecho nunca ha podido precisarse bien su significado). Pasa después a Focea, donde cae bajo la influencia de Testórides, que se apropia de sus versos. Sin embargo, el poeta logra desenmascararlo. Con este motivo pasa a Chíos, donde contrae matrimonio, del que nacen dos hijos. En esta ciudad compone también sus grandes obras. Su fama se expande por toda Grecia y es invitado a trasladarse

al continente. Se dirige entonces a Itaca, pero no alcanza a conocer la gran ciudad, pues la muerte lo detiene en Ios. Como se ve, esta breve biografía relaciona al poeta con todas aquellas ciudades que pretenden ser su patria de origen.

(7) Troya parece haber sido un lugar privilegiado para el comercio, no sólo por el control del paso por los estrechos, sino también porque allí confluían tres rutas comerciales: una del S. de Caria, Licia y Creta; una segunda del NW., de Tracia y el Iliricum y una tercera, del E., de la Paflagonia y más allá. Se ha hablado incluso de la celebración de una feria comercial anual en Troya ("The Cambridge Ancient History", Vol. II, Cap. XVII, II, p. 490)

(8) Id. p. 493

(9) Halph. y Sag., "Les Pr. Civ.", L. II, C. V, V, p. 276

(10) Id.

(11) Como ejemplo se señala que aunque Homero vive en la edad del Hierro, lo menciona catorce veces menos que el bronce en la *Iliada* y cuatro veces menos en la *Odisea* (Glozet, "Hist. Gen." T. I, p. 117)

(12) Halph. y Sag., "Les pr. Civ.", L. II, C. V, V, p. 276

(13) En este análisis nos atenderemos a considerar sólo "la *Iliada*" y "la *Odisea*", por ser los poemas más auténticos y mejor conservados. Se discute también la paternidad homérica sobre los llamados "poemas cíclicos", serie de poemas épicos compuestos en el curso de cerca de tres siglos (900 a 600 a. de J.). Junto con "la *Iliada*" y "la *Odisea*", este cuerpo poético fue más tarde conocido como el "Ciclo Epico" que, ordenado cronológicamente, se supone debía ofrecer una historia del mundo desde las bodas del Cielo y la Tierra hasta el fin de la generación de los héroes de la Guerra de Troya. En la sección Troyana del ciclo, la *Iliada* y la *Odisea* tenían sus sitios. El primer poema era el *Cypria*, que contaba las causas de la guerra: cómo en el matrimonio de Peleus y Thetis, al que asistieron los dioses, la discordia lanzó una manzana dorada, como premio a la diosa más hermosa; cómo Paris entregó la manzana a Afrodita y se llevó a Helena y luego, cómo los griegos navegaron hacia Troya. La historia sigue en la *Iliada* y es continuada en la *Eathlopiis*, que describía las hazañas y la muerte de la reina amazona Penthesilea, el asesinato del rey etíope Memnón por Aquiles, la muerte de Aquiles en las manos de Paris y de Apolo, y la disputa de Odiseo y Ayax por su armadura. Después vino *La Pequeña Iliada*, que llevó la historia hasta la construcción del caballo de madera, y el *Saqueo de Ilión*, que describía la captura de la ciudad y la partida de los griegos a casa. Este fue seguido por el *Nostoi*, o *Los Viajes de Regreso* de los héroes, contando las aventuras de

Agamenón, Menelao y Neoptolemo, hijo de Aquiles; luego la *Odisea* y, finalmente, la *Telagonia*, cuyo argumento era la muerte de Odiseo en manos de Telagonio, su hijo de Circe.

Había también una sección Tebana en el ciclo, incluyendo tres poemas: la "Edipodeia" y la "Teabaida" y "Epigoni", referentes a la primera y segunda expedición argiva contra Tebas.

(14) Ya antes del 500 A. C. un filósofo jonio, Xenófanes, había denunciado la existencia de Homero y Hesíodo. Rechazaba el antropomorfismo de la teología popular y consideraba los mitos griegos como antiguas ficciones (*plásmata ton próterón*). Aplicaba el principio formulado por los posteriores racionalistas, respecto a que lo que fue posible una vez, es posible todavía y, que lo que es increíble ahora es increíble siempre. Se cree también que más o menos en la misma fecha un griego occidental, Theagres de Rhegium, pretendía interpretar a Homero alegóricamente (J. B. Bury, *The Anc. Greek Historians*, pp. 10-11). Heródoto plantea también el problema, al separar los versos ciprios del patrimonio del autor. Además, no hay que olvidar su versión crítica sobre el rapto de Helena (II, 118-119).

(15) Aunque en general es cierta esta afirmación de Cruz, él olvida señalar una serie de críticas que recibe el poeta en pleno período del apogeo helénico. Tucídides, por ejemplo, habla con soberano desprecio de todos aquellos narradores que destinan sus obras a la lectura pública, salpicándolas de color mítico. Él, por el contrario, busca la verdad y por eso su obra será una adquisición para siempre (I, 22). La mayor ofensiva, no obstante, fue la de los filósofos. La concepción racionalista no podía *compadecerse* de las ingenuas fábulas homéricas. Pitágoras, Jenófanes y Heráclito asestaron los primeros golpes, hasta que Platón, en *La República*, dio el "de gracia", excluyendo a Homero de su ciudad ideal por ser al igual que Hesíodo "forjador de falsas narraciones" que perturbaban la educación de la juventud (Pl., Rep., II, XVII, 377, d.).

(16) Fdo. Cruz, "La Cuestión Hom.", p. 18.

(17) En la época a quea la escritura era un arte viejo y bien conocido. Aunque el uso de la escritura alfabética, con caracteres propiamente griegos, no puede ser seguido en tierras griegas más allá del siglo VII, parece probable que el alfabeto griego fue creado en un período muy anterior (antes del 900), *The Camb. Anc. History*, Vol. II, C. XVIII, II, pp. 508. Por otra parte, los últimos descubrimientos arqueológicos han sacado a luz escritura cretense en el mismo continente griego. Los establecimientos de Pilos, al S. del Peloponeso occidental, y el más reciente de Iolcos, en Tesalia, prueban junto con los hallazgos miceneanos, que la escritura era de uso corriente en la época micénica. Los documentos encontrados pertenecen más o menos al siglo XII A. C., pero la escritura debe haber sido conocida desde mucho antes, ya que en Creta los últimos documentos pertenecen al siglo XIV A. C.